

### Ofertorio (Salmo CXXXVI)

UPER flúmina Babilónis illic sédimus, et flévimus, dum recordarémur tui, Sion.

JUNTO a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos, acordándonos de ti, oh Sión.

### Oración-Secreta

CÆLÉSTEM nobis præbeant hæc mystéria, quæsumus, Dómine, medicinam: et vitia nostri cordis expúrgent. Per Dóminum.

ROGÁMOSTE, Señor, nos sirvan estos misterios de celestial medicina, y purifiquen de vicios nuestro corazón. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

### Comunión (Salmo CXVIII)

MEMENTO verbi tui servo tuo, Dómine, Min quo mihi spem dedísti: hæc me consoláta est in humilitáte mea.

ACUÉRDATE, Señor, de la palabra que diste a tu siervo, en la que se funda mi esperanza; ésta me ha consolado en mi abatimiento.

### Oración-Poscomunión

UT SACRIS, Dómine, reddámur digni munéribus: fac nos, quæsumus, tuis semper obedíre mandátis. Per Dóminum.

PARA QUE seamos dignos, oh Señor, de tus sagrados dones, haz que obedezcamos siempre a tus mandamientos. Por Nuestro Señor Jesucristo.



### Antífona Mariana (desde Santísima Trinidad hasta Adviento)

SALVE, REGINA, Mater misericórdiæ; Vita, dulcédo et spes nostra, salve. Ad te clamámus, éxsules filii Evæ, Ad te suspirámus, geméntes et flentes In hac lacrimárum valle. Eia ergo, advocáta nostra, Illos tuos misericórdes óculos ad nos convérte. Et Jesum, benedíctum fructum ventris tui, Nobis post hoc exílium osténde: O clemens, o pía, o dulcis virgo María!

DIOS TE SALVE, Reina y Madre de misericordia, Vida, dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos Y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, Fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María!

Fraternidad Sacerdotal San Pío X

# TEXTOS PROPIOS DE LA SANTA MISA

## 20º Domingo después de Pentecostés

(2ª clase - Ornamentos verdes)

POR AHORA se leen en Maitines los Libros de los Macabeos. Los judíos volvieron a su santa ciudad de Jerusalén después del cautiverio de Babilonia que duró 70 años; y muy pronto levantaron su Templo derruido.

Mas luego volvieron a la inmoralidad, y fueron de nuevo castigados por Dios, cayendo en poder del despiadado Antíoco Epifanes, quien se apoderó de Jerusalén y robó los tesoros del Templo, publicando un edicto por el cual prohibía por doquier el ejercicio del culto judío y de la ley mosaica, dando esto margen a muchas apostasías.

Pero contra tamañas abominaciones suscitó Dios un puñado de valientes, que salieron cual fieros leones de sus cuevas para defender la religión y las patrias tradiciones sin temer derramar toda su sangre en el empeño. El sacerdote Matatías organizó una liga de buenos israelitas, poniendo al frente de ella a su hijo Judas Macabeo, el cual derrotó a Antíoco y restableció el culto en Jerusalén, no cejando él ni sus hermanos hasta tanto que vieron reconquistado su país y libre del poder de los sirios.

Viéronse en esta ocasión casos de extraordinaria valentía, sólo explicables por la especial asistencia del Espíritu Santo. Tal la heroica muerte de Eleazar, que al herir en el vientre a uno de los elefantes del ejército

de Antíoco y derribarlo, murió también él aplastado y como “sepultado en su propio triunfo”. (S. Amb.). Hermosa escena fue también el martirio del anciano Eleazar y el de los siete jóvenes hermanos llamados Macabeos, mártires de la santa Ley de Dios.

Pero también los escarmientos del cielo fueron ejemplares, puesto que el tirano Antíoco murió impenitente y corroído por el gusano de carne y por el tormento de una conciencia culpable. Espantoso fue también ver apaleado en el Templo por los mismos Ángeles al infame Heliodoro, que había entrado en él montado en su caballo a saquearlo y profanarlo.

Aprovechemos el tiempo, como nos lo aconseja el Apóstol, porque los días son malos, y la Ley de Dios y la virtud y las santas tradiciones paternas se ven amenazadas tanto o más que nunca. (Ep.).

Como los Macabeos, pongamos en Dios nuestros ojos (Gr.), seguros de que nos ha de mirar con ojos de piedad, y de que, mediante su auxilio, haremos proezas y que nuestros enemigos quedarán reducidos a la impotencia.

Pero estos triunfos, lejos de atribuirlos a nuestro propio valor, serán los triunfos del Señor de los ejércitos que canta el Aleluya, el cual vence en nosotros y por nosotros, como venció en sus santos Mártires: Tu vin-

cis in martyribus. Sepamos de cierto que si alguna vez sucumbimos, castigo justo es de nuestras infidelidades a Dios y a la gracia del Espíritu Santo y por haber desobedecido a sus santos mandamientos (Int.).

Reconozcamos nuestras culpas, y pidamos a Dios perdón por ellas y que se aplaque y nos cure (Ev.).

Una vez perdonado nuestro reato y restauradas las quiebras de ese templo de Jerusalén, que es el alma y aun el cuerpo del cristiano, templo vivo del Espíritu Santo, démosle gracias por nuestra liberación cantándole himnos de alabanza (Ep.). Pidamos al Señor avive nuestra fe, cual la del Centurión y a imitación de los Santos Macabeos.

### Introito (Daniel III)

**O**MNIA, quæ fecísti nobis, Dómine, in vero iudicio fecísti: quia peccávimus tibi, et mandátis tuis non obedívimus: sed da glóriam nómini tuo, et fac nobiscum secundum multitudínem misericórdiæ tuæ. Ps. 118. Beáti immaculáti in via: qui ámbulant in lege Dómini. V. Gloria Patri.

**que andan en la ley del Señor. V. Gloria al Padre.**

### Oración-Colecta

**L**argire, quæsumus, Dómine, fidélibus tuis indulgéntiam placátus et pacem: ut páriter ab ómnibus mundéntur offénsis, et secúra tibi mente desérviant. Per Dóminum.

**TODO cuanto has hecho con nosotros, Señor, con justo juicio lo has hecho, porque pecamos contra Ti, y no hemos obedecido a tus mandatos; pero da gloria a tu nombre, y obra con nosotros según tu gran misericordia. – Sal. Dichosos los que caminan sin mancilla, los que andan en la ley del Señor. V. Gloria al Padre.**

**ROGÁMOSTE, Señor, concedes benigno a tus fieles el perdón y la paz; para que, purificándose de todas las culpas, te sirvan con segura confianza. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.**

### Epístola (Efesios V, 15-21)

*Debemos aprovechar para el bien y la virtud el tiempo breve de nuestra vida, guiados por el Espíritu Santo.*

**F**RATRES: Vidéte quómodo caute ambulétis: non quasi insipiéntes, sed ut sapiéntes: rediméntes tempus, quóniam dies mali sunt. Proptérea nolíte fieri imprudéntes, sed intelligéntes, quæ sit volúntas Dei. Et nolite inebriári vino, in quo est luxúria, sed implémini Spíritu Sancto, loquéntes vobismetípsis in psalmis, et hymnis, et cánticis spirituálibus, cantántes, et psalléntes in córdibus vestris Dómino, grátias ágéntes semper pro ómnibus, in nómine Dómini nostri Jesu Christi, Deo et Patri. Subjécti invicem in timóre Christi.

**HERMANOS: Procurad andar sobre aviso, no como necios, sino como sabios, aprovechando el tiempo, porque los días son malos\*. Por tanto, no seáis imprudentes, sino entended cual sea la voluntad de Dios. Y no os entreguéis con exceso al vino, en el que hay lujuria; sino llenaos del Espíritu Santo, entreteniendo con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo a Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; sometiéndooos unos a otros por reverencia a Cristo.**

\* Los días de nuestra vida son malos, en el sentido de que están llenos de peligros y de tentaciones; por eso hay que vivir con precaución y aprovechar bien el tiempo. Eso es ser prudentes y sabios.

### Gradual (Salmo CXLIV)

**O**CULI ómnium in te sperant, Dómine: et tu das illis escam in témpore oportúno. V. Aperis tu manum tuam, et imple omne ánimam benedictióne.

**TODOS TIENEN los ojos puestos en Ti, Señor; y Tú les nutres a su debido tiempo. V. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente.**

### Aleluya (Salmo CVII)

**A**LLELÚIA, ALLELÚIA. V. Parátum cor meum, Deus, parátum cor meum: cantábo, et psallam tibi, glória mea. Allelúia.

**ALELUYA, ALELUYA V. Preparado está mi corazón, oh Dios, preparado está mi corazón; cantaré y entonaré salmos a Ti, mi gloria. Aleluya.**

### Evangelio (San Juan IV, 46-53)

*Jesús premia la fe y confianza de un áulico de la corte del rey Herodes, curándole a distancia a su hijo gravemente enfermo, resultando, como consecuencia inmediata del milagro, la conversión de dicho áulico y de toda su familia.*

**I**N ILLO TÉMPORE: Erat quidam régulus, cuius filius infirmabátur Caphárnaum. Hic cum audísset, quia Jesus adveníret a Judæa in Galilæam, ábiit ad eum, et rogábat eum ut descénderet, et sanáret filium ejus: incipiébat enim mori. Dixit ergo Jesus ad eum: Nisi signa et prodigia vidéritis, non créditis. Dicit ad eum régulus: Dómine, descénde priúsqvam moriátur filius meus. Dicit ei Jesus: Vade, filius tuus vivit. Crédidit homo sermóni, quem dixit ei Jesus, et ibat. Jam autem eo descénderet, servi occurrérunt ei, et nuntiavérunt dicéntes, quia filius ejus víveret. Interrogábat ergo horam ab eis, in qua mélius habúerit. Et dixerunt ei: Quia heri hora séptima reliquit eam febris. Cognóvit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus: Filius tuus vivit: et crédidit ipse, et domus ejus tota.

**EN AQUEL TIEMPO: Había en Cafarnaúm, un áulico del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Éste, habiendo oído que Jesús venía de Judea a Galilea, fue a Él y le rogó que descendiese a su casa, y sanase a su hijo porque se estaba muriendo. Mas Jesús le dijo: Si no veis milagros y prodigios, no creéis. El áulico repuso: Ven, Señor, antes que muera mi hijo. Ve, le dijo Jesús, tu hijo vive. Creyó el hombre la palabra de Jesús y se marchó. Y, cuando regresaba, saliéronle al encuentro sus criados, notificándole que su hijo vivía. Preguntóles la hora en que había comenzado a mejorar, y ellos le respondieron: Ayer a la hora séptima cesó la fiebre. Reconoció entonces el padre que era la misma hora**

**en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él y toda su familia.**

